

XV Corredor de las Ideas del Cono Sur-X Coloquio Internacional de Filosofía Política

Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas
Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018
Departamento de Humanidades, UNS



XV Corredor de las Ideas del Cono Sur y X Coloquio Internacional de Filosofía Política Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018 Departamento de Humanidades, UNS

EJE TEMÁTICO II -PROBLEMAS COMUNES DE NUESTRA AMERICA

Mesa; Identidades y (des)encuentros culturales: América y Europa, María Celia Vázquez (UNS) y Mario Ortiz (UNS)

“Los inquietos de ahora” Tiempos y destiempos en el diálogo América y Europa en la década del 20 en Argentina.

Mg. Silvana Gardie

gardiesilva@yahoo.com.ar

Depto de Humanidades-UNS

Resumen

Desde la caracterización y la operatividad del concepto de “cosmopolitismo marginal” en tanto aspiración o “deseo de mundo” de escritores periféricos latinoamericanos se pretende revisar la creación de la Revista *Proa* desde su conexión en Valery Larbaud, el traductor, escritor y crítico francés reconocido como “americanista”. Esta conexión se lee a la luz de algunos de los ensayos que Pedro Henríquez Ureña escribe en esos mismos años (1925 y 1926) en los que se plantea que el cierre de esa Europa deprimida por la Primera Guerra obligada a los escritores de este lado del mundo a encontrarse y construir desde acá y hacia adentro. Los movimientos de vanguardia latinoamericana visibilizan los cambios incipientes en el mapa literario mundial que, sin embargo, no ha perdido su estructura desigual entre centro y periferia.

La noción de “cosmopolitismo marginal” de Siskind (2016) nos permite revisar la naturaleza del vínculo intelectual entre *Proa* y Valery Larbaud, quien ya había estado cerca de los modernistas latinoamericanos.

Los inquietos de ayer: el viaje de los modernistas hispanoamericanos

En un artículo en *El Imparcial*, Maeztu se queja de que la inmensa mayoría de los libros que recibía de Buenos Aires, sean tomos de poesía modernista: “versos laudatorios para las musas de Baudelaire y de Verlaine, las fantasías vesperales, el bello país de la Francia y la Venus citerea” (1904:143). El escritor español resalta que estos poemas concebidos por encima de las categorías nacionales: “sus autores nacieron, según parece, junto a las orillas del Río de la Plata, más nada impide que lo hicieran en los bordes del Rin o del Ganges” y que “sus tecnicismos y nombres propios pertenecen a un volapuk que ha invadido el planeta [...] son ya patrimonio del modernismo intercontinental” (1904: 144). Llevado por estos argumentos, Maeztu infiere una falta de raíces en los escritores del Río de la Plata que lo llevan al punto de preguntarse si se trataba realmente de americanos:

¿Qué es la América Latina?, ¿cómo se vive allí?, ¿cómo se goza?, ¿Cómo se sufre? [...] ¿Qué cosa es Buenos Aires, la segunda ciudad latina por su población, la primera después de París?, ¿Qué es la Pampa?, ¿Qué ideales agitan actualmente el espíritu argentino? Los libros bonaerenses no nos lo dicen. Los escritores cierran sus ojos a lo que les rodea [...] Son como esos lunáticos de los que habla Baudelaire, su poeta favorito, que viven en el lugar donde no están y aman a la mujer que no conocen [...] Buenos Aires no es Roma ¿qué significa entonces su cosmopolitismo, su parisianismo intelectual?(1904:144)

Más allá de rescatar a Rubén Darío y Leopoldo Lugones por sus trabajos insuperables con el castellano, Maeztu se preguntaba si escrudiñar la vida americana no era una tarea digna de los intelectuales argentinos. Hacia el final de esta nota, Maeztu interpela directamente a Ugarte, atacado por sus composiciones recientes, *Crónicas de bulevar* y *Paisajes parisinos*, discutidas también por Unamuno por su orientación francesa: “He ahí, amigo Ugarte, todo un mundo de preguntas vitales ¿No entrevé usted en ellas un contenido tan interesante como el que pueden encerrar los jeroglíficos de Mallarmé?” (1904:148)

Manuel Ugarte responde a Maeztu en ese mismo periódico, desde un tono conciliador explicitando que la discusión jamás dañará un lazo indiscutible: “los hispanoamericanos conservamos por España la estimación profunda que tiene por su padre el hijo emancipado” y en situaciones que remueven asuntos que interesan igualmente en América y en España, “discutir es una manera de fraternizar” (1904:149).

Para Ugarte, las ingenuidades patrióticas no tienen lugar en un “siglo de fraternidad y de luz” (1904:150) y por ello asume que la influencia francesa en la naciente literatura hispanoamericana se explica por la hegemonía intelectual francesa -aglutinadora de

elementos muy diversos-que marca el espíritu del siglo: “La literatura hispanoamericana no es afrancesada sino más bien, cosmopolita” (1904:150) La joven literatura hispanoamericana cultiva-desde la incertidumbre de su carácter - un arte internacional: “ Maeztu reprocha a los escritores hispanoamericanos su desdén por las cosas de su país [...]Por ahora debemos confesar que , en conjunto, somos un tanto *déracinés* y no nos domina la afición por el terruño[...] Esta tendencia puede ser nociva o benéfica , pero es un hecho que les hace lindar con el porvenir” (1904:154)

Aunque más tarde, en *Escritores iberoamericanos de 1900*, de 1942, Ugarte recupere esta polémica para retractarse, el gesto juvenil y rotundamente afirmativo sirve para remarcar sobre el derecho al cosmopolitismo y a vivir el espíritu del tiempo que caracterizó la apuesta modernista.

El reclamo de Maeztu replica muchos otros en torno al modernismo latinoamericano en la primera salida de las literaturas latinoamericanas a la escena mundial, en una continua tensión entre reconocimientos y reclamos. Una serie de polémicas testimonian la lucha. Por ejemplo, la polémica entre Paul Groussac sobre “Los raros” y “Prosas Profanas” y la respuesta de Rubén Darío, en “Los colores del estandarte” en 1896; otra a escala hispánica y trasatlántica entre Miguel de Unamuno y Rubén Darío en 1901 a propósito de las afrancesadas publicaciones de Manuel Ugarte y finalmente, una tercera que compromete al centro y sus periferias en relación con la latinidad y la literatura en español de 1907, entre Unamuno y Valery Larbaud¹, en *El Nuevo Mercurio*.

De estas polémicas, nos interesa la participación de Valery Larbaud, un americanista francés-tal como se presenta así mismo-muy cercano a los emprendimientos de la colonia latinoamericana en París.

Larbaud participa de una encuesta sobre el modernismo publicada por la revista *El Nuevo Mercurio*, una revista autogestionada por el grupo modernista desde París, para visibilizar su apuesta literaria en el campo francés dirigida por Gómez Carrillo. En ella, este americanista, a pesar de sostener un criterio internacional en las letras, llega a exigir a los jóvenes escritores asumir lo americano y responder a ese gusto exotista europeo a fin de evitar fracasos. Abiertamente señala a los escritores hispanoamericanos algo similar al reclamo de Ramiro de Maeztu:

Yo les diría de buen grado que, en efecto, es deseable frecuentar lo más distinguido de París y esa elite es sobre todo la de las letras, sin duda alguna. Pero ya que ellos también piensan un poco en su público, no les pedimos poemas del Barrio Latino ni notas que dejen comprender que han sido escritas

¹ Valery Larbaud (1881-1957) es reconocido como uno de los pocos interesados en lograr un lugar para la literatura hispanoamericana en Francia, Tradujo y difundió a James Joyce, Walt Whitman, Mariano Azuela, Ricardo Güiraldes, Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes. Como heredero multimillonario del agua mineral de Vichy, lugar donde nació y murió, fue enviado al colegio de Saint-Barbe-des-Champs en Fontenay-aux-roses, cerca de París, institución predilecta de la oligarquía hispanoamericana para internar a sus hijos. Tuvo como contactos personales a los intelectuales, escritores y poetas iberoamericanos, desde la colonia latinoamericana de fines de siglo XX, las vanguardias argentinas y las personalidades de *Sur*.

en la terraza de un café a la moda del bulevar. Exigimos de ellos las visiones de villas tropicales, blancas y voluptuosas ciudades de las Antillas, villas de conventos en el corazón de los Andes negros, las verdegueantes perspectivas de avenidas acariciadas por ráfagas de aire tibio de México y Buenos Aires; la vida de estancieros y gauchos, una bella silueta de vaquero de las provincias fronterizas de la República Argentina y, por lo tanto, el espectáculo de la naturaleza, la nota exótica, la tristeza, la melancolía y asimismo el tedio que se desprende de ciertos paisajes andinos²

Como señala Gustavo Guerrero³, ni la obra de Darío ni la de casi ninguno de los modernistas podían corresponder entonces al exótico deseo que en ellas se expresa: “El proceso de internacionalización de nuestra literatura parece haber sido así un fenómeno de variadas geometrías que no se reduce a la sola conquista de una “autonomía estética” y sí pone en juego los apetitos, los clichés, las fantasías y los prejuicios de un exotismo”.

El concepto de “asimetría”, destinado a reponer el carácter desigual de las relaciones en el espacio literario internacional, implica preguntarse sobre las manifestaciones que dan cuenta de esa disparidad. La asimetría constitutiva de los campos literarios en América latina en relación con los centros de referencia europeos se traduce de muchas maneras, entre ellas, la explicitación de las jerarquías, la exigencia, la desautorización o el desconocimiento.

Los inquietos de ahora: la aparición de *Proa*

En el primer número de agosto de 1924, sus directores Jorge Luis Borges, Brandan Caraffa, Ricardo Güiraldes y Pablo Rojas Paz, presentan esta nueva revista: *Proa*, destinada a la renovación literaria. La revista se inicia con un Manifiesto se afirma: “Fue la guerra la que hizo posible la liberación. Era tal el estupor de la hecatombe [...] que hizo posible por primera vez en este país que una generación se formara al margen del mecanismo tutelar y de su ambiente [...] Y el primer fruto del alumbramiento fue la Reforma universitaria⁴”

Y otro fruto de esa hecatombe es, según el manifiesto, la propia aparición de *Proa*, cuyo nombre asegura el espíritu de un viaje que comienza. El manifiesto -desde la analogía con la figura del viajero se pregunta: “¿cómo exigir a un viajero que parte a dar la vuelta al mundo una reseña de su viaje cuando estamos despidiéndolo? Lo único que podemos exigirle es que conozca geografía y lleve una brújula” La aspiración es clara y se vuelve una promesa: “Creemos que podemos ostentar la brújula del viajero” (1924: p.6) para marchar “por una ruta nueva” (1924:7) El viaje mismo se explica en la

² Larbaud, Valery (1907) “La Influencia francesa en las literaturas de lengua castellana” en *El Nuevo Mercurio*, N°7, Paris.

³ Gustavo Guerrero en “La encrucijada de la recepción internacional” Disponible en: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/nueva-narrativa-del-extremo-occidente>

⁴ El reconocimiento explícito de la gesta de 1918 no podía faltar en este manifiesto por la presencia de Brandán Caraffa entre los fundadores de *Proa*, un joven poeta de Córdoba, abogado de profesión que participó activamente en las jornadas de la Reforma Universitaria.

condición de esta “juventud que tiene como patrimonio esencial la inquietud y el descontento⁵” (1924:7)

El manifiesto festeja, a su vez, la creación de un espacio para la convergencia entre revistas y artistas, en un horizonte nuevo en el que no existe distinción de banderas y que ha tenido a Oliverio Girondo como embajador⁶ en los principales centros de cultura latinoamericanos con el propósito de hacer efectivo el intercambio intelectual dentro de Latinoamérica.

En principio, la referencia explícita de ese mecanismo tutelar-europeo que había quedado al margen por motivos de la Gran Guerra y que obligó a los jóvenes sudamericanos a abrirse camino por cuenta propia forma parte del relato épico de todo manifiesto.

Como señalamos antes, nos interesa pensar desde la lógica del cosmopolitismo marginal y la naturaleza de los intercambios entre América Latina y Europa. Existen algunas claves en los antecedentes mismos de *Proa* que problematizan esa declaración de emancipación del mecanismo tutelar. Y precisamente aquí vuelve a aparecer Valery Larbaud con quien Ricardo Güiraldes mantuvo una estrecha amistad.

En una carta a Larbaud, de julio 1924 Güiraldes le anticipa un proyecto editorial que llevaría el nombre de *Proa* con el propósito de aglutinar a los jóvenes escritores dispersos en América Latina y de armar, a la vez, un canon⁷. La editorial no llegó a concretarse. Sin embargo, súbitamente en el mes de agosto, con este mismo nombre aparece la revista, aunque con otros colaboradores. Estos colaboradores son retratados por Güiraldes en otro momento de la carta y permiten leer la naturaleza de los intercambios:

De mis compañeros conoce o puede conocer a dos: Jorge Luis Borges es el autor de *Fervor de Buenos Aires* que le he mandado no hace mucho y de quien ha hablado Ramón en la *Revista de Occidente*: 23 años, muy delgadito y rosado [...] Una sensibilidad llena de lastimaduras. Espíritu religioso. Católico [...] Rojas Paz le ha mandado a Usted su libro: *Paisajes y Meditaciones*. Si lo ha leído ya,

⁵ Los conceptos de promesa, inquietud y descontento los encontramos meses más tarde, en el ensayo de Pedro Henríquez Ureña de 1925 “El descontento y la promesa” y dan el tono justo de aquel clima de renovación sentida como necesaria y urgente.

⁶ En julio de 1924, Girondo había realizado una gira en representación de distintos órganos de la vanguardia argentina. Viaja hacia el norte por el Pacífico, visita Chile, Perú, Cuba, México y Estados Unidos.

⁷ Dice Güiraldes: “Con Girondo, Zapara Quesada, Evar Méndez y el libreo Samet, hemos formado una editorial intitulada Proa. Tenemos poca plata, pero una gran lista de obras a publicar. En orden van así las seis primeras: Veinte poemas ...de Girondo, L’homme qui voulait être Roi..Kipling, Poemas (no reunidos aun en volumen) de Darío. Cuentos de muerte y de sangre... Güiraldes, etc. Sin orden siguen obras de Rafael Barthe, E.Wilde, Cané, Banchs, Fernández Moreno, Sarmiento, Borges, Castillo, Luis Franco, Keller Sarmiento, etc. Y traducciones de Conrad, Joyce, Butlet, Dostoiewsky, Pirandello, Papini, Larbaud, [...] De España veremos qué se puede conseguir además de Miró, Ramón y los recién llegados de quienes “Intentions” da un pregusto tan intenso”. Carta a Valery Larbaud, 5 de julio de 1924, Vichy, Fonds Larbaud, G.622. En Blasi, Alberto (1986) “Ricardo Güiraldes y Proa” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 432, junio 1986, p.29-38.

nada tengo que agregar a su impresión personal: 25 o 26 años, morenito, nacido en Tucumán [...] Un criollito *de ley* que todos queremos. Brandán publicará en breve un volumen de versos del cual reniega en parte. No me parece asentado todavía y hay algo en él de universitario provinciano que tendrá que desechar. Pero es un extraordinario entusiasta pronto para sacrificar su comodidad, su sueldo y sus botines por el bien de la revista”⁸

La carta certifica que los libros americanos siguen enviándose a Europa para que sean considerados por americanistas europeos que puedan asegurar una validación desde “la República mundial de las Letras”, tal como lo hizo Sarmiento llevando su *Facundo*(1845) a mediados del siglo XIXo bien, apuntando a centros de autorización de la literatura en español, como Madrid, como lo hace Rubén Darío con *Azul* (1888) que será consagrado por la reseña de Valera en “Cartas americanas”. Así viajan ahora *Fervor de Buenos Aires, Paisajes y Meditaciones*. Y así viajará también *Don Segundo Sombra*.

Sobre la propia revista de la que le hace llegar número a número a su amigo Larbaud, Güiraldes plantea que solo lo anima la necesidad imperiosa de abrir espacios. Y como si se tratara de una disculpa anticipada frente a la imperfección, dice:

Para mí, lo esencial es sacar a la vida los talentos jóvenes, si la revista no es perfecta de selección peor para ella. Yo veo la literatura en libro. Una sucesión de artículos o de versos es un simple *étalage*. Hay prostitutas que trabajan gratis en los cafés danzantes porque se sirven de ellos para conseguir sus clientes. Solo después de algunos números, irán destacándose los valores y hasta será posible que nos perdamos un poco en la selección. Nada de esto me aflige dado que me propongo ante todo estimular un parto y sé que nadie sale de estos trances con las manos limpias⁹.

El apoyo de Larbaud se hace esperar unos meses. Al año siguiente, en el N°8 de marzo de 1925, la Revista publica una carta abierta de Valery Larbaud, aparecida inicialmente en la Revista francesa “Commerce”¹⁰, por considerarla “una honra para *Proa*[...]un valioso documento sobre el valor mundial de las letras” (1925: 4)

Antes de presentar la colaboración,*Proa* reconoce que “el camino que se nos indica amistosamente en su carta concuerda con nuestros anhelos y con los propósitos expuestos y practicados por la revista. Lo consideramos pues propiedad” (1925:5) Nuevamente Larbaud parece tener en claro el camino de las literaturas latinoamericanas. ¿Qué cambios presenta el discurso del crítico francés en cuanto a aquella exigencia hecha casi dos décadas atrás a los modernistas?

⁸ Carta a Valery Larbaud, 8 de septiembre de 1924, Vichy, Fonds Larbaud, G 632. En Blasi, *ibidem*, p.32.

⁹Fonds Larbaud G 632, en Blasi, *ibidem*, p.32.

¹⁰ “Commerce” fue una revista literaria fundada en París en 1924 por Marguerite Caetani y publicada hasta 1932 en forma de veintinueve libros trimestrales editados bajo el cuidado de Paul Valéry, Léon-Paul Fargue y Valery Larbaud.

La "Carta a los amigos" dirigida a Ricardo Güiraldes y Adelina del Carril en su publicación como carta abierta solo mantiene las iniciales de sus destinatarios. Allí Larbaud confiesa que después de haber leído detenidamente los dos primeros números de la revista *Proa* y su manifiesto está seguro de afirmar:

"De aquí en adelante el escritor hispanoamericano no será un europeo desterrado en un país hostil cuyos habitantes lo miran con desconfianza y desdén [...] hablo del verdadero escritor, como Darío, por ejemplo, y Usted ahora (se refiere a Ricardo Güiraldes) y sus vuestros amigos" (1925:5)

Y agrega inmediatamente: "Yo los imagino hacia 1915 y 1918 ¿qué hacemos entre estos provincianos? Los imagina en "las ciudades ultramodernas, Barcelonas y Madrides en las cuales solo les faltaba, para ser capitales semejantes a las del Viejo Mundo, una élite intelectual fuertemente instalada, respetada, en contacto con otras élites" (1925:5).

El americanista francés vuelve a marcar el mismo horizonte que había planteado a los modernistas a comienzo de siglo XX, en su artículo sobre "La influencia francesa en las literaturas latinoamericanas" ya citado en este trabajo. Casi dos décadas más tarde, este crítico y traductor francés sugiere que ese horizonte más cercano para los jóvenes de *Proa*:

De aquí en adelante, los libros vendrán de América Latina, nos hablarán de cosas que deseamos conocer a fondo, es decir, poéticamente: la pampa, su gran dominio, los Andes, vuestras grandes ciudades, vuestros pueblos, esa mezcla de razas, esos rincones y lo que es vuestro exotismo bien visto: los vigorosos restos de las civilizaciones indias. (1925:6)

Larbaud cede a *Proa* un extracto de su ensayo de crítica literaria en el que aún está trabajando: *Ce vice impuré, la lecture: Domaine anglais*. En el fragmento analiza el mapa intelectual desde la lógica de centro y periferias. En ese mapa internacional de los años veinte, el dominio central de las letras es compartido por tres lenguas: el francés, el alemán y el italiano. Desde esta conclusión, explicita: "Supongo, queridos amigos, que después de haber recorrido estas páginas me preguntareis ¿qué política cree Usted que deben seguir los jóvenes de aquí, los que viven, trabajan en esta región del dominio español?". Aquí señala el camino a seguir: "enriquecer el español cosmopolita para hacer de ella una lengua literaria más capaz de expresar lo que se tiene ante los ojos [...] Suponed que surja, a vuestra zaga, un escritor argentino, chileno, colombiano, de la envergadura de un Whitman o de un Poe¹¹: esto bastará para imponer de viva fuerza los mejores de vuestros americanismos" (1925: 17)

¹¹ Quizás Larbaud intuye la importancia que tendrá Borges dentro del incipiente campo intelectual argentino, a quien conoce por *Fervor de Buenos Aires*. Sin embargo, la importancia que Larbaud le otorga es por sus lecturas críticas. A fines de 1925 le dedica un artículo para presentarlo al público francés en tanto crítico joven sudamericano capaz de escribir con igual rigor y lucidez sobre diversas literaturas del orbe: "Sur Borges" publicado en *La Revue Européenne*, año 3, tomo VI, nº 34, diciembre de 1925.

Pedro Henríquez Ureña, contra la exuberancia americana. Otro horizonte posible

Para estos mismos años, Pedro Henríquez Ureña vive en Buenos Aires y ya reconoce que realmente es aquí donde la profesión literaria ha comenzado a existir. En su ensayo de 1926, "El descontento y la promesa" entiende que a treinta años de la primera insurrección literaria llamada modernismo, "hay de nuevo en América española juventudes inquietas" (1927:14). Se trata de las juventudes vinculadas con las revistas y las nuevas publicaciones en el Río de la Plata: *Martin Fierro*, *Inicial*, *Proa*.

Desde este ensayo, Ureña interpela las grandes discusiones en torno a la expresión propia latinoamericana. Sin grandes demoras llega a un punto sensible que anuda los debates sobre la tradición, los nacionalismos y el cosmopolitismo: esa especie de *entrelugar*¹² que caracteriza lo latinoamericano. Dice "aceptemos, francamente, inevitable la situación compleja" (1927:29) En *Utopía de América* (1925) ya había descrito la síntesis de aquello que debía dejar de ser pensado en términos binarios:

No se trata de *Jouer a l'autochtone*. No: lo autóctono, en México, es una realidad; y lo autóctono no es solamente la raza indígena, con su formidable dominio sobre todas las actividades del país, la raza de Morelos y de Juárez, de Altamirano y de Ignacio Ramírez: autóctono es eso, pero lo es también el carácter peculiar que toda cosa española asume en México desde los comienzos de la era colonial. (1925:4).

A los nacionalistas les recordará que "todo aislamiento es ilusorio" y que, además: "Tenemos derecho a tomar de Europa todo lo que nos plazca: tenemos derecho a todos los beneficios de la cultura occidental"¹³(1927:28).

En otro ensayo, "Caminos de nuestra historia literaria" de 1925, Ureña interpela a Ortega y Gasset quien sugería a los jóvenes argentinos "estrangular el énfasis" entendiendo énfasis como copia, plagio, apropiación sin atenuantes de modelos foráneos. Al reclamo peninsular -como el de Maeztu, Unamuno y Ortega y Gasset - contesta refutando esa suposición acerca de una literatura con "fisonomía propia" y de la idea de una exuberancia americana inexplorada. Ureña responde-se trata de una respuesta que podría hacerse extensiva y alcanzar a Larbaud, entre otros- desde la

¹²El ensayo de "El entre-lugar en el discurso latinoamericano" fue un ensayo originariamente en francés bajo el título "L'entre-lieu du discours latino-américain" y leído en marzo de 1971 en la Universidad de Montreal. La conferencia fue publicada más tarde en inglés (en Council on International Studies Special, núm.48. 1973 bajo el título "Latin American Literature: The Space In-Between" Y finalmente, se publicó en 1978 en el libro de Silvano Santiago, *Uma literatura nos Trópicos*. Manejamos la traducción al español de Garramuño, Florencia y Adriana Amenate, en *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p.61-77.

¹³ Esta afirmación nos recuerda el ensayo de Sanín Cano en "Lo exótico": "Las gentes nuevas del Nuevo Mundo tienen derecho a toda la vida del pensamiento. No hay falta de patriotismo ni apostasía de raza en tratar de comprender lo ruso, verbigracia y de asimilarse uno lo escandinavo" y con la afirmación de Borges en "El escritor argentino y la tradición"(1953): "No debemos temer y que debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo; ensayar todos los temas, y no podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos: porque o ser argentino es una fatalidad y en ese caso lo seremos de cualquier modo, o ser argentino es una mera afectación, una máscara" en "El escritor argentino y la tradición" en *Discusión*.

afirmación de otro español muy cercano a los modernistas, Eugenio de Ors: “América es, a los ojos de Europa, la tierra exuberante” (1927:45). A partir de esta cita, Henríquez Ureña desbarata la teoría del exotismo americano: “¿Se nos atribuye y nos atribuimos exuberancia y énfasis, o ignorancia y torpeza? La ignorancia, y todos los males que de ella se derivan, no son caracteres, son situaciones” (1927:45).

A modo de conclusión

La Primera Guerra que clausuró el viaje de los escritores sudamericanos a Europa y que, a su vez, propició otros encuentros hacia adentro de la América latina como única posibilidad de construir -desde los márgenes- las estructuras aun ausentes en la esfera literaria y artística.

El título de este trabajo, “Los inquietos de ahora” Tiempos y destiempos en el diálogo América y Europa pretendió detenerse en ese intento de los escritores hispanoamericanos por “entrar” en el concierto mundial de la letras, esa “Internacional literaria” deseada por Valery Larbaud y que tendría como capital a París, ciudad cosmopolita ideal (1927:15) Esa *Internacional literaria* deseada por Valery Larbaud en los años 20- señala Casanova- tiene la forma de una pequeña sociedad cosmopolita, ilustrada, necesariamente autónoma, silenciaría los prejuicios nacionales promoviendo la libre circulación y el reconocimiento de los grandes textos de la vanguardia literaria de todo el mundo” (2001: 227)

Sin embargo, esa *Internacional literaria* no deja de exigir exotismo y exuberancia a los escritores periféricos y, por otro parte, el proyecto de renovación estética asumido por las revistas literarias argentinas, parecen no poder renunciar nunca al paradigma inicial de esa República mundial de las Letras, a la que se recurre de una u otra forma en busca del aval, el respaldo y a veces hasta de la autorización como lo testimonian los vínculos entre Proa y Valery Larbaud.

El contrapeso, la fisura de esta tendencia, viene de otros espacios del campo intelectual, de otras voces, como la de Pedro Henríquez Ureña¹⁴. Sus palabras siguen interpelándonos porque explicitan -aun hoy- nuestra deuda:

Si nuestra América no ha de ser sino una prolongación de Europa, si lo único que hacemos es ofrecer suelo nuevo a la explotación del hombre, si no nos decidimos a que sea la tierra de promisión para la humanidad cansada de buscarla en todos los climas, no tenemos justificación. Sería preferible dejar desiertas nuestras pampas si sólo hubieran de servir para que en ellas se multiplicaran los dolores humanos; no los dolores que no alcanzará a evitar nunca, los que son hijos del amor y la muerte, sino los que la codicia y la soberbia infringen al débil y al hambriento. Nuestra América se justificará ante la humanidad del futuro cuando, constituida en magna patria, fuerte y próspera

¹⁴Borges asume otra deuda, esta vez con el propio Ureña: “[...] muchos países fueron injustos con él. En España -si lo consideraban, pero como indiano; un mero caribeño. Y aquí en Buenos Aires, creo que no le perdonamos el ser dominicano, el ser, quizás mulato; el ser ciertamente judío”. Borges, Jorge Luis, en colaboración con Osvaldo Ferrari (1985). *En Diálogo* (Digital edición). Titivillus. p. 220.

por los dones de su naturaleza y por el trabajo de sus hijos, dé el ejemplo de la sociedad donde se cumple la emancipación del brazo y de la inteligencia. (1925:4)

Bibliografía utilizada

Blasi, Alberto (1986) "Ricardo Güiraldes y Proa" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 432, junio 1986, p.29-38.

Casanova, Pascale (2001) *La república mundial de las letras*, trad. Jaime Zulaika, Barcelona: Anagrama.

Gustavo Guerrero en "La encrucijada de la recepción internacional" Disponible en: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/nueva-narrativa-del-extremo-occidente>.

Henríquez Ureña, Pedro (1925) *Utopía de América*, La Plata, Ediciones de Estudiantina.

Henríquez Ureña, Pedro (1927) *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, Buenos Aires-Madrid, Babel.

Larbaud, Valery (1927) "Paris de France" en *Jeune, bleu, blanc*, Paris, Galimard.

Link, Daniel (2014) "Tres negritos. Los estudios comparados en América Latina" en *CHUY Revista de estudios latinoamericanos*, Universidad Tres de febrero, Año 1, Nº1, julio 2014.

Revista Proa, Nº 1 y Nº8 Edición facsimilar, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Sanín Cano, Baldomero (1989) *El oficio del lector*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho.

Santiago, Silviano (2000) "El entre lugar en el discurso latinoamericano" en Garramuño, Florencia y Adriana Amenate, *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p.61-77.

Siskind, Mariano (2016) *Deseos Cosmopolitas*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

Ugarte, Manuel (1904) *Visiones de España (apuntes de un viajero argentino)*, Valencia, F. Sempere y Cía. Editores.